



LAS MODAS MASCULINAS

WASHINGTON.—Estoy siguiendo con interés las nuevas modas para hombres. En esta ocasión, estoy decidido a no dejarme engañar. Yo soy una de esas personas que fue persuadida hace años de que el estilo Nehru representaba la ola del futuro. Pero comprendí que el Nehru sería a las modas masculinas lo que el modelo Edsel era a los automóviles.

Nadie sabe cuántos trajes Nehru fueron vendidos en ese período, sobre todo porque pocos hombres admitirán haberlos comprado. Pero en los armarios de ropa de miles de hombres norteamericanos existe la evidencia de algo que la mayoría de los hombres de este país quisieran olvidar. La polilla y el polvo se ceban sobre ella.

La mayoría de los trajes Nehru fueron usados una sola vez. Las burlas, los chistes y las risas que cayeron sobre quienes los usaban, los hizo regresar a la oscuridad del armario en espera de que pasara la tempestad. El record mundial lo tiene Robert Yoakum, que vistió en tres ocasiones. En una ocasión se lo puso para asistir a una reunión universitaria, otra fue con motivo de una comida con los suegros y otra para ver un partido de fútbol. La industria de ropa masculina le citó por su bravura, y el vestido pasó al Instituto Smithsonian, donde cuelga al lado del avión de Lindbergh, "El espíritu de San Luis".

Pero no todos los vestidos Nehru han tenido esa suerte. El problema ha sido, realmente, deshacerse de ellos. Como la mayoría están nuevos, las esposas de los compradores no se han atrevido a desecharlos. Pero en los casos en que esto se hizo, los recogedores de basura se negaron a llevárselos. Tampoco los quisieron las Industrias de Buena Voluntad, y el Ejército de Salvación dijo:

—Nuestros protegidos necesitan ropa, pero también tienen su orgullo...

Un amigo mío le ofreció su traje a un "hippy", quien le dijo:

—Usted está loco. ¿Pretende que la gente vista extravagantemente?

Otro indicó:

—Bueno, no perdí del todo el dinero. Mis perros duermen sobre el vestido Nehru.

Otro de los problemas de los dueños de esos vestidos es que poseen docenas de sueters de "cuello de tortuga" y medallones, que no pueden utilizarse más que con esos trajes. Yo mismo me compré una docena de sueters cuando adquirí el traje Nehru, porque el vendedor me persuadió de que no debería nunca utilizar una camisa corriente con él.

Un amigo mío, que había comprado tres vestidos de esos, hechos a la medida, a doscientos dólares cada uno, trató de ahorcarse con uno de los medallones al darse cuenta de lo que había hecho. Pero la cadena se rompió y ahora su sastre lo ha demandado.

La pregunta que se hace la gente es la de por qué fracasó ese estilo. Las respuestas son tan numerosas como los vestidos vendidos.

Un sociólogo opinaba que "el traje Nehru negro da un aire de cura y creo que la mayoría de ellos se cansó de que les pidieran bendiciones". Un psiquiatra afirmó:

—Creo que en los Estados Unidos fracasará todo aquello que impida a un hombre meterse las manos en los bolsillos de los pantalones.

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

MANUAL PARA CONSPIRADORES

¿Cómo dar con éxito un golpe de Estado? Habría que preguntárselo a los sirios, que desde 1948 han dado nueve, ocho de los cuales triunfaron. Pero Edward Luttwak, autor del «Manual práctico del golpe de Estado», ha estudiado seriamente la cuestión. El autor, después de demostrar que el número de militares está en progresión en todas las partes del mundo, se dirige a esta clase ascendente ofreciéndole un manual sencillo y práctico para apoderarse del Estado al que se debe.

Las condiciones que deben reunirse son: 1) Un gobierno muy centralizado con una sede única en el poder. 2) Una población pasiva, cuyas reacciones no son temibles. 3) La certidumbre de que no intervendrá ningún poder extranjero. Luttwak constata que, a pesar de que estas condiciones se reúnen con frecuencia, solamente se han dado tres golpes de Estado en veinticuatro años: Checoslovaquia, Grecia y Turquía.

El golpe de Estado debe realizarse en trece horas cuando todo

se encuentra a punto, habida cuenta que un solo técnico puede interrumpir una radio o dirigir la torre de control de un aeropuerto. Respecto al Ejército y la Policía, deberá apoyarse en aquellos que no han sido promocionados recientemente y a los cuales se podrá convencer fácilmente de que se alineen contra el gobierno. (500 soldados de 10.000 derribaron a N'Krumah y 3.000 de 600.000 llevaron al poder al general Parh Chunghee en Corea del Sur.) Una vez conseguida la victoria hay que desmovilizar inmediatamente estas fuerzas para evitar un golpe de Estado nuevo. El nuevo equipo aumentará entonces los salarios del Ejército, instalará a sus amigos en el poder e impedirá la fuga de capitales y de ciudadanos.

Luttwak termina su ensayo con algunos consejos a los Jefes de Estado que desean conservar el poder y que hacen pensar en aquel tirano de la antigua Grecia a quien se preguntaba cómo había conseguido mantenerse en el poder. Por toda respuesta descabezó con la espada las flores que sobresalían en uno de los macizos del jardín.

MALCOLM HANCOCK



COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Luis Carandell, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontana, Manuel Vázquez Montalbán. FOTOS: Martínez Parra, Europa Press, Cifra y Archivo.